

# LA ARMADA



Organo del Comi-  
sariado de la Flota ::



Portavoz de los Mari-  
nos de la República ::

Epoca 2.<sup>a</sup> (Año II):-Cartagena[26 de Novbre. 1938:-Redacción: Muralla del Mar, 7-1.<sup>o</sup>-izqda.-Tel. núm. 1.052:-Núm. 92

## Nuestro deber es único Una lección completa

La reunión en París de los representantes del Gobierno inglés y francés ha motivado en nosotros un estado de inquietud que solo puede explicarse en el afán y el deseo de servir, hasta la muerte, la causa de la libertad y la independencia de España.

Ello ha llevado a muchos a dirigirse al Gobierno ofreciendo su adhesión y su deseo de luchar sin "pactos" ni "mediaciones" que traicionen nuestra causa, y, naturalmente ese afán y ese deseo que late también en la Flota lo hemos recogido solo como expresión generosa de unas dotaciones fieles, dispuestas en todo momento a cumplir su deber glorioso por dramático que sea, lo mismo que le ha cumplido en todas las ocasiones.

Pero al revés de otros, nosotros no elevamos al Gobierno ningún sentimiento nuestro que no sea el deber de todos, porque podría creerse que el sentimiento de hoy no es el mismo de ayer y de antes de ayer y de todos los días: ¡Servir como combatientes, sin dudas ni vacilaciones ni intromisiones tampoco, a las órdenes del Gobierno que es mandatario del pueblo, de los Partidos, y las Organizaciones, reunidos todos ellos en un Frente Popular.

Como políticos podemos pensar y opinar lo que más le agrade a uno en problemas de Gobierno, pero como militares que consti-

tuyen un todo de una orgánica de guerra, no hay más que un deber que es único: y que es el de obedecer un día y otro día y todos los días, la decisión de este Gobierno o del que fuese siempre que sea legítimo; siempre que sea del pueblo; siempre que sea del Frente Popular, y más aún, siempre que sea de la República.

¿Son acaso más valientes que nosotros los militares que se adhieren al Gobierno para que siga la guerra sin claudicar ante nadie? Lo rechazamos con indignación porque no admitimos que nadie, absolutamente nadie, haya dado ni dé más pruebas de lealtad, de adhesión y de heroísmo que el que dá y dará la Flota para todo cuanto sea servir con toda su sangre la causa de la República y como la República, no ha dudado ni puede dudar, no ya de nuestro fervor, sino de nuestra gloria de morir al servicio de ella, sabe, pues, de antemano, que los Marineros de nuestra Flota los tiene siempre presentes!

Lo que pasa es que nosotros entendemos el deber que creemos único, de manera muy distinta a como hay quien lo entiende. Nosotros entendemos que hay un Gobierno, sea este el que sea, y que el Gobierno de los partidos y las organizaciones que constituyen un Frente Popular es el que manda y es el que gobierna, y los demás obedecer y cuando a ese

Frente Popular[ a esos partidos y organizaciones no les conviene que[ siga[ mandando y gobernando le quitan y[ ponen a otro, y nada más.

Adhesión personal a nadie ¡No! Lealtad y obediencia hasta la muerte al Gobierno de la República ¡Sí! La diferencia no es de forma[ porque es de fondo y porque en el caso concreto de la actitud del Gobierno ante París y ante Londres, trátase de lo que se trate, nuestro Gobierno legítimo actúa con la confianza que le da o se la quita toda la fuerza política que es la que representa y que es quien le ha designado. Y nosotros, los combatientes, partícipes de esas fuerzas, no hacemos más que cumplir y ser fieles.

Esa es nuestra adhesión a la República y esa es nuestra lealtad y nuestra obediencia al Gobierno. Al cruzar como tantas veces las aguas oscuras que oscurecen a los traidores del pueblo, nosotros estamos atentos al toque de zafarrancho diciendo: ¡Presentes!

El enemigo ha acusado intensamente el golpe del Ebro. Tras nuestra evacuación estratégica nada ha intentado por el sector de las márgenes del glorioso río como inmediata consecuencia de la fortaleza y preparación que sobradamente sabe posee nuestro Ejército. La sabia lección de nuestras armas administradas con prudente y acertada medida produce el esperado efecto destructor en las alegres y confiadas ilusiones forjadas vacuamente por el enemigo. La retirada a nuestras posiciones de origen, metódica, ordenada y sin presión externa, tiene un mérito tan legítimo que es el asombro de cuantos nos llegaron a considerar completamente imprevistos.

La nueva situación en las márgenes combinada con la operación del paso del Segre, son todo un compendio de admirable capacidad creadora, organizadora y directora de las cabezas pensantes y actuantes de la República. Es una lección completísima en donde se funden una táctica y estrategia producto del más profundo estudio y digna de parangonarse con las grandes batallas mundiales por la calidad y cantidad de armas y combatientes y, singularmente, por los óptimos resultados obtenidos para nuestra causa con el desgaste producido al adversario.

Prueba evidente del cansancio de los invasores y preludio de días de inactividad en las primeras líneas son los actuales partes de guerra. Con ello, termina una fase importante de nuestra guerra, tras la campaña del Este y Levante. Nada debe confiarnos ni da derecho al aparente descanso. Cuando reina la tranquilidad en los frentes significa que desarrollan hasta el máximo de capacidad y trabajo los órganos generadores. Estas pausas deben ser y son, sin contestar, el mejor y mayor acicate para que nos preparemos a próximas jornadas de lucha dura y resistencia que, con nuestra firme y sólida moral nos hacen acreedores a la Victoria.





# VIDA DE LA FLOTA

## Reparto de leche y tabaco

El martes último se repartieron entre todas las dotaciones de la Flota, Submarinos, Lanchas Torpederas y Aviación las 100 cajas de botes de leche condensada correspondiente al último obsequio recibido por el Comisario General de la Comisión de Ayuda de la Internacional Socialista. El reparto tocó a bote por cabeza, dejando el

sobranante para las enfermerías de los barcos.

Hoy sábado se distribuirán también cuatro cajillas por cabeza del tabaco recibido de dicha Internacional reservándose todo lo demás para más adelante ya que por ahora se recibe también el tabaco correspondiente de la arrendataria.

## LA ARMADA, no se vende

No crean nuestros lectores que nos referimos a la venta espiritual de «La Armada», porque eso no se vende nunca, nos referimos a la insistencia de mucha gente que quiere adquirir nuestro periódico, así como otros que nos piden la suscripción al precio que sea.

Agradecemos mucho el interés del público ajeno a la Flota por este modesto periódico, pero sentimos no poder complacerles, porque «LA ARMADA» se escribe sólo para la Marina y fundamentalmente para la Flota y es, además, de la Flota. La repartimos gratis porque siendo de la Flota no debe comprarla, por eso, porque es de ella.

## DEPORTES

### FUTBOL

El pasado sábado se jugó el partido de fútbol del torneo pro-campaña de invierno corriendo el encuentro a cargo de los equipos del crucero «Miguel de Cervantes» y selección Cántabro-Astur.

El numeroso público que había acudido con el sano propósito de ver buen juego no salió defraudado. El encuentro estuvo a la altura de ambos equipos que, codiciosamente perseguían los puntos para mejorar su situación en la clasificación general.

El encuentro que tuvo momentos de juego animado y brillante terminó con empate a cero.

El domingo contendieron los equipos del 14 Batallón y «J. S. U.» venciendo los primeros brillantemente pa 6 a 1.

## Camarada Marino:

LA ARMADA es tu periódico. Tu vida de lucha y trabajo, tus inquietudes y aficiones, queremos verlas reflejadas siempre en nuestras páginas. ¡Ayúdanos con tu calor!

## ¡¡¡YA SOIS DE ESPAÑA!!!

Ya se van las «BRIGADAS INTERNACIONALES»  
ya se van los «PALADINES DE LA LIBERTAD»  
yo os vais de retorno a vuestros lares;  
soldados indomables, «CUSTODIOS DE LA PAZ».

De muy lejanas tierras, habeis llegado a ESPAÑA;  
supisteis nuestra lucha, comprendisteis su drama.  
«HERALDOS DE LA PAZ» grandiosa es vuestra obra;  
vosotros sois de ESPAÑA, y eternos en su HISTORIA.

Hoy ESPAÑA entera llora vuestra marcha;  
pero no es llanto de miedo; es llanto que su alma,  
brota de agradecimiento, hacia quién sin ser de ESPAÑA;  
como hijos siente dentro, sois *carne de su entraña*.

A ESPAÑA volveréis; cuando mi Patria triunfe.  
A ESPAÑA volveréis; porque ya sois de ESPAÑA.  
A ESPAÑA volveréis; la hicisteis vuestra Patria  
Marchaos confiados que ESPAÑA no ¡sucumbe!

Marchaos confiados, «SOLDADOS SIN FRONTERAS».  
Marchaos confiados, que ESPAÑA ¡NO SUCUMBE!  
Decir a todo el mundo, que ESPAÑA antes se hunde.  
¡ESPAÑA destruida... ¡entera! ¡nunca! extranjera.

Contarles a los pueblos, las grandezas de ESPAÑA;  
decirles a esos mundos, el resurgir de un pueblo;  
correrles el velo monstruo, que les ciega su alma;  
que sepan nuestra lucha, que vean nuestro suelo.

Que vean y comprendan la tragedia española.  
¡Grandioso! mar de sangre, cual un inmenso espejo.  
Que no nos pongan trabas, fatal es su reflejo;  
para el cobarde pueblo, que torpe a ESPAÑA asoma.  
ESPAÑA es indomable, lo dicen mil batallas.  
Vosotros la ayudasteis, en esta gran hazaña.  
¡¡MADRID!! ¡¡MADRID!! heroico, glorioso lo habeis hecho.  
Sus puertas, ¡No se abrieron! ¡Cerrojos vuestros pechos!

Caídos los tuvisteis. reliquias son de ESPAÑA;  
guardadas en su pecho, prendidas en su alma.  
Marchaos sin temor, que ESPAÑA ¡¡VENCERA!!!  
ESPAÑA es vuestra madre «GLORIOSA INTERNACIONAL».

ANTONIO LOPEZ PARDAVILA

Auxiliar Alumno de Artillería del «Cervantes»

## Disposiciones oficiales de Marina

SUBSECRETARIA. — Recompensas. — Número 23.128  
— Vista la propuesta formulada al efecto, y de conformidad con la Junta de Recompensas de la Subsecretaría de Marina, este Ministerio ha resuelto conceder la Medalla del Deber al personal que a continuación se relaciona y que formó parte, en el mes de julio de 1937, de la dotación del buque tanque petrolero «Elcano», que realizó en aquel mes un servicio de transporte de combustible líquido en circunstancias especiales. Asimismo, se dispone que dicha

concesión se haga extensiva a todo el personal que, no figurando en la relación, hubiera tomado parte en el servicio de referencia, debiendo remitirse por los interesados o por las autoridades de las que éstos dependan en la actualidad, la oportuna justificación de dicho extremo al Negociado de Recompensas de la Subsecretaría de Marina.—Barcelona, 12 de noviembre de 1938.

P. D.,

Alfonso Játiva

Señores...

Relación que se cita.—Capitán de Corbeta, R. N., don Dámaso E. Menéndez Fernández.

Otro, don Daniel Alvarez Rubiera.

Capitán maquinista don Manuel Rivero Fuentes.

Alférez de navío don José Troyano de los Ríos.

Oficial segundo n.º 1 don Juan Muñíos Clavijo.

Teniente maquinista don Rafael Vicaría Juan.

Otro, don Vicente Gallo del Villar. Auxiliar de torpedos don Jnan Brian. Auxiliar Alumno de Artillería don Manuel Alvarez Gil. Otro, don Juan Ibáñez García. Otro, don Crescencio Sintés Pons.

Otro, don Valentín Pérez Piccos. Otro, don José López Larmelas.

Auxiliar Alumno Radiotelegrafista don José García Chueca. Otro, don Pedro Liarte Pérez Cabo de Fogoneros Antonio Sixto Sixto.

Otro, Pedro Rodríguez Santamaría.

Otro, Rodrigo Piñeiro Torres Fogonero preferente José Te- ruel Hernández.

Otro, José Cabana Silvar. Otro, Antonio Manteiga Fre- sedo.

Marinero Hilario Ruibal. Otro, Angel Bastos.

Otro, Aurelio Alonso. Otro, Segundo Eguía.

Otro, José Barroso. Otro, José Galego.

Otro, Marcelino González. Otro, Manuel Martínez.

Otro, Benigno Vázquez. Otro, Fermín Corona.

Otro, Ezequiel Damalía. Otro, Casimiro Barros.

Otro, José Crujeiras Mariño. Mayordomo José Fernández Vázquez.

(«Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional»).



# Información naval extranjera

## Nuevas canoas lanza-torpedos inglesas

Diversos astilleros británicos acaban de entregar al Almirantazgo británico una nueva serie de seis canoas lanza-torpedos M. T. B. (motor torpedo-boats).

Las M. T. B. de la primera serie—numeradas del 1 al 6 inclusive—están en servicio desde hace aproximadamente un año en el Mediterráneo. Por sus propios medios—vía Gibraltar, Orán, Argel—estas canoas, zarpadas de Portsmouth, llegaron a Malta. En este puerto, se colocaron a las órdenes del comandante en jefe de las fuerzas navales británicas en el Mediterráneo, el vice-almirante sir Duple Pound, quien se ha declarado después, en varias ocasiones, muy satisfecho de los servicios de toda clase prestados por estas canoas.

Las M. T. B. de la segunda serie, numeradas del 7 al 12 inclusive, y destinadas a las fuerzas navales de Extremo Oriente, han sido transportadas a Hong Kong a bordo de grandes mercantes sobre los cuales se hicieron previamente las instalaciones destinadas a asegurar sólidamente las canoas contra los vaivenes de la navegación. Esto nos hace recordar que a comienzos del siglo la marina francesa transportó también a Saigón, en el crucero «Poudre», cierto número de canoas torpederas de 12 a 14 toneladas que hacían 18 nudos y llevaban un tubo lanza-torpedos.

Las M. T. B. británicas, cuyos planos se deben al ingeniero Hubert Scott Paine, desplazan 16 toneladas. Tienen una longitud de 18.50 metros una anchura de 4 metros, y un calado de 0.90 metros. Llevan tres motores que les permiten alcanzar 50 nudos (más de 90 kms.). Algunas canoas incluso han pasado de los 52 nudos en las pruebas.

El armamento comprende dos tubos lanza-torpedos de 534 y dos ametralladoras con cañones múltiples utilizables contra to-

dos los objetivos, tanto aéreos como terrestres o flotantes.

La tripulación va instalada en condiciones muy confortables, incluso con mar gruesa. Comprende un alférez de navío, un primer contraalmirante y cinco contraalmirantes, y marineros, entre ellos un motorista y radiotelegrafista.

Las M. T. B. pueden llevar víveres, agua y combustible para un período de 15 días.

Estas canoas sumamente rápidas y maniobreras y poco visibles, son excelentes instrumentos de defensa costera. Gracias a su débil calado (0.90 metros) podrían también llegar al caso franquear impunemente los campos de minas y las barreras protectoras establecidas para aislar de la alta mar las fuerzas navales fondeadas en los puertos y radas. De este modo sería posible realizar incursiones audaces tanto en el litoral enemigo como en el interior de ciertos ríos.

Estas posibilidades de utilización explican el envío de M. T. B. a China, donde el comandante en jefe de las fuerzas navales británicas almirante sir Percy Noble, se propone dedicar estas canoas a un servicio de vigilancia y de patrulla en el Si-Kiang y en el Yang-tsé.

## Nuevos aparatos de bombardeo americanos

Mr. Roosevelt ha inspeccionado los aviones del ejército y de la marina de modelo más recientes. Ha examinado detenidamente el bombardero «Boeing D-15», cuatrimotor de 30 toneladas, armado de seis ametralladoras, y el nuevo aparato de 25 toneladas que ha efectuado recientemente el vuelo sin escala de San Diego-Washington. La velocidad de este bombardero es de 360 kilómetros por hora, su radio de acción de 6.000 kilómetros, la envergadura de las alas de 35.05 metros, la longitud fuera de a bordo de 23.55 me-

tros y su coste de un millón de dólares.

Transporta 15 hombres de tripulación y ocho bombas de mil libras.

## Los efectivos de la Armada italiana

Según un telegrama de la Agencia «Exchange» que reproduce el DAILY MAIL y otros periódicos ingleses del presente mes, la flota italiana consta de los siguientes efectivos:

2 acorazados con un tonelaje total de 50.000 toneladas.

19 cruceros de 146.802 toneladas.

40 destructores de 54.376 toneladas.

32 torpederos de 21.354 toneladas.

102 submarinos de 70.000 toneladas.

82 barcos especiales y auxiliares de 37.348 toneladas.

Además hay que contar con unas 170.000 toneladas de barcos ligeros y suplementarios que se habían dejado a un lado desde la época pre-fascista.

Entre las nuevas unidades en construcción o en proyecto figuran 14 destructores, 20 torpederos y 24 submarinos, y se hallan también en astilleros 4 acorazados y 12 cruceros, varios submarinos, y cierto número de lanchas armadas.

Otros 2 acorazados están siendo objeto de reparación y modernización.

Por su parte el DAILY HERALD añade que se estima que el «Littorio» y el «Vittorio Veneto», acorazados italianos, desplazan cada uno unas 35.000 toneladas.

## Cañón antiaéreo inglés

El «Daily Express» asegura en forma sensacional, que la publicación del informe de la comisión parlamentaria de presupuestos ha revelado, por primera vez, la existencia de un cañón antiaéreo inglés de cuatro pulgadas y media (144 mm.) que será el cañón antiaéreo más potente del mundo.

Aunque los detalles sobre las características de este cañón se guardan secretamente, se sabe que es superior al cañón de 3.70 pulgadas (93 mm.) que hace 12 disparos por minuto a un máximo de 30.000 pies (9.000 m.).

Conviene advertir que la existencia de un cañón de 4.5 pulgadas era sobradamente conocida desde hace varios meses ya que los principios a que se ajusta la defensa de los centros urbanos y que habían sido hechos públicos es la siguiente: Defensa central por medio de barreras de globos que obligan a los aviones enemigos a volar a gran altura; establecimiento en la periferia de los centros urbanos de zonas concéntricas en las que entrarían en acción respectivamente los antiguos cañones de tres pulgadas y los nuevos modelos de 3.7 tirando a alturas más o menos elevadas según su calibre.

## El rearme naval americano

Los círculos navales, en previsión de la reapertura del Parlamento en Enero, preparan un plan de rearme que será sometido al Presidente Roosevelt.

Según los datos que se han podido recoger en las esferas bien informadas, este plan abarca:

1.º El aumento del tonelaje total de la Marina americana más allá del límite ya fijado por la ley.

2.º La formación de una flota del Atlántico, de unas 350.000 toneladas, que constaría de cruceros pesados y ligeros, una flotilla de destructores y de submarinos y por lo menos tres portaaviones de un tonelaje unitario próximo a 23.000 toneladas.

3.º El refuerzo de la flota actual del Pacífico con todas las unidades cuya construcción ha sido aprobada por el Congreso. El resultado práctico de la aplicación de tal programa sería mantener en las aguas del Océano Pacífico una flota americana que seguiría siendo netamente superior a la flota japonesa, mientras que en el Atlántico, una flota ligera y rápida, permitiría la defensa de las costas del continente, sin que fuera necesario hacer pasar buques de gran tonelaje por el Canal de Panamá.



## VISITAS A NUESTROS BARCOS

## En el crucero "Libertad"

(CONTINUACION Y FINAL DEL REPORTAJE)

## El combate de Chérchel

En la tarde del 6 de Septiembre de 1937, la Flota Republicana se hacía a la mar, rumbo a Argel, para recoger un convoy nuestro, que llegaba, muy importante.

Cerca de las cuatro, enfilaban la bocana del puerto los destructores «Lepanto», «Gravina», «Almirante Valdés», «Jorge Juan», «Almirante Miranda», «Escaño» y «Almirante Antequera», seguidos de los cruceros «Libertad» y «Méndez Núñez».

El mando de la Flota, constituido entonces por el Jefe don Miguel Buiza, y por el Comisario General, camarada Bruno Alonso, arbolaba su insignia en el «Libertad».

A régimen de 20 millas, bien pronto perdimos de vista Cartagena.

Naia digno de mención aconteció en el nocturno y silencioso caminar de las naves, cuyas dotaciones, afanosas de luchar y servir a la República, vibraban

del mayor entusiasmo, extremando la vigilancia.

Amaneció un día espléndido, mientras los barcos seguían deslizando imperturbablemente en pos de la misión confiada...

Serían las siete, cuando avistamos dos buques mercantes, que resultan ser el «Aldecoa» y el «Satrústegui», de los esperados, los cuales se incorporan a nosotros acto seguido.

Y esperamos un rato, evolucionando frente a las costas africanas, a ver si llegaban también los otros mercantes que habían de salir de Bona. Pero, viendo que no daban señales de vida, el Mando dispuso regresar a nuestra Base Naval, emprendiendo el camino a continuación, aunque disminuyendo bastante la velocidad, para poder acompañar el convoy.

A las diez, tocó zafarrancho de combate en el «Libertad» para hacer ejercicio, el cual había de desembocar, nada más que a los diez minutos, en fuer-

te y real encuentro con uno de los más poderosos navíos enemigos.

Allá, por la popa, a la distancia de unos 18.000 metros, se avistaba un buque de guerra cuya silueta asemejaba a los cruceros tipo «Washington», al cual pertenecían los facciosos «Canarias» y «Balears».

El navío avistado se acercaba...

Por si acaso, preparamos nuestros cañones y empezamos a medir distancias.

Bien pronto iba a quedar despejada la incógnita, pues pudo verse cómo el barco de referencia abría fuego contra nosotros, enviándonos su primer salva.

Todavía llegaba ésta por el aire, cuando ya estaban hablando también nuestros cañones, prólogo elocuente del gran combate que iba a generalizarse.

Eran, entonces, las 10:40 horas de la mañana.

El «Libertad», dando vuelta rápidamente en busca del superior navío, metió toda su velocidad, mientras la bandera de combate se izaba al espacio,

arrancando de uno de nuestros esforzados marineros, al ver chocar y deshacerse contra un estay, la frase que luego había de popularizarse hasta convertirse en guión airoso de nuestra lucha naval.

—¡Rómpete, pero no te rindas!

El «Méndez Núñez» viró igualmente, tratando de seguir al «Libertad»; pero su menor velocidad le dejaba bastante lejos.

Los destructores, en el primer momento, prosiguieron escoltando al convoy.

El espíritu combativo de la dotación, estimulado por la gravedad del momento, era magnífico. Cada cual en su puesto, el «Libertad» brillaba a la altura de las mejores anidades de combate de cada tiempo y ocasión. Se crecía ante su adversario...

En el fragor de la lucha, los observadores de a bordo creyeron ver caer dos de nuestras salvas sobre el buque pirata. Y, en efecto, algo anormal debió suceder en el mismo, por cuanto, a partir de tal momento, dejó de funcionar la artillería de una de sus cuatro torres, al tiempo que el barco daba vuelta y se alejaba a toda velocidad.

Fué éste un instante de la mayor emoción. Eran las 11:15 horas. La huida del poder rival, lejos de calmar el ánimo, centuplicó la combatividad de la dotación republicana, siempre arengada por el Mando del barco y siempre siguiendo el ejemplo del superior de la Flota y de su E. M. Y empezó la persecución del pirata, que casi sin contestarnos, escapaba rumbo al Estrecho de Gibraltar...

Acabamos de dejar la persecución. El «Lepanto», (que con los demás destructores había dejado el convoy, mediado el encuentro, para tomar parte en la lucha, sólo pudiendo asistir a la fuga del crucero rebelde), pasó muy cerca nuestra, felicitándonos por la desigual pelea sostenida.

Y salimos a recoger el convoy, al cual, al separarnos todos,

EL DIRECTOR DE TIRO  
DON EUGENIO PORTA

Gran preparación y voluntad puestas al servicio de la causa desde el primer momento de la lucha.

se le había dado un nuevo punto de reunión.

Pero antes, ya en las primeras horas de la tarde, hizo acto de presencia la aviación enemiga. Fueron, primero, tres aviones de gran bombardeo, a los que se unió, a los pocos minutos, un nuevo aparato, pero éste, torpedero.

Dieron vuelta para poder atacarnos desde la dirección del sol, cosa que no consiguieron ante el nutrido y certero fuego antiaéreo que les hicimos. Y tuvieron que descargar a destiempo, pero muy cerquita de nuestros barcos.

El avión torpedero tiró dos torpedos contra el destructor «Jorge Juan», sin alcanzarlo, pasando los mismos por la popa del «Méndez Núñez», que estaba a unas tres millas.

A las cuatro de la tarde, encontrándonos frente a Orán, divisamos, entre la bruma, un, al parecer, buque de guerra, de iguales características que el pirata de la mañana.

Tocó zafarrancho de combate y se previno la gente.

Acabamos por indentificar al «Canarias», el cual, a una distancia de 12.000 metros, nos abrió fuego, que instantáneamente fué replicado por nuestras baterías.

Ahora que, en honor a la ver-

dad, se nos adelantó el «Méndez Núñez», pues éste, como marchaba tras de nosotros, le pilló más cerca y veía mejor al enemigo. Fueron sus diábolos los primeros republicanos,

Los destructores salieron bien pronto en pos del adversario, El «Lepanto», fué el único, entre ellos, que usó de la artillería.

Como durante la mañana, el enemigo estaba situado en lo oscuro del horizonte, metido siempre entre la bruma; nosotros, en la dirección del sol, ofreciendo mejor blanco. Sin embargo, era deficiente su dirección de tiro, pues ninguna de sus salvas llegó hasta nuestro lado.

Hasta las seis y media, duró el segundo encuentro. Ahora que con muchas intermitencias, pues el pirata, cada vez que se veía apurado, se escondía entre la bruma, al amparo de su buena velocidad y superior potencia artillera. Y entonces no había manera de medir distancias ni centrarlo bien.

Pero la lucha terminó, como por la mañana, desapareciendo el enemigo, aunque no en la forma espectacularmente fugitiva de la otra vez.

Lo cierto y fijo fué que nuestros barcos quedaron dueños de la situación. Las armas navales de la República se imponían una vez más...

A las ocho de la noche, nos sorprendió el ataque de un avión enemigo, cuyas bombas nos cayeron a unos quince metros del costado de estribor, sin conse-

cuencias. Un rato antes, había cruzado cerca un avión nuestro.

Por cierto que, instantes antes de empezar el segundo encuentro, evolucionaron cuatro cazas republicanos. Y tres bimotores lo habían hecho al mediodía.

Digno de mención es que, du-

rante este último combate, un petrolero inglés a quien le pilló cerca, pidió auxilio a Gibraltar...

Por la noche, desde la emisora sevillana; el beodo Queipo de Llano diría que el «Canarias» había luchado con toda nuestra escuadra hasta hundir el «Libertad»...

## La batalla de Cabo de Palos

La salida a la mar que la Flota Republicana verificaba aquella tarde del 5 de Marzo de 1938, iba a tener hondas repercusiones.

Los cruceros «Libertad» y «Méndez Núñez»—grueso de la Flota—cerraban marcha a los destructores «Sánchez Barcáiztegui», «Almirante Antequera», «Lepanto», «Gravina», y «Lazaga».

Tratábase de proteger a la primera flotilla, salida horas antes, en la misión delicada que se le había confiado.

Apenas abandonada Cartagena, se hizo rumbo este, navegándose así sin novedad alguna, hasta la una menos cuarto de la madrugada, en que, inopinadamente, destacándose en el oscuro de la noche, aparecieron tres

esta vez por el jefe don Luis G. de Ubieta y por el Comisario General camarada Bruno Alonso, dió orden de virar en pos del enemigo y de estar listos para un nuevo encuentro.

Por su parte, los facciosos hicieron también lo propio, pues al rato—a las dos y veinte de la madrugada—se hacía nuevo avistamiento.

Inmediatamente, los buques piratas abrieron fuego con sus poderosos cañones de 20'3, siendo replicados en el acto por el «Libertad», mientras la sección de destructores de babor hacía su lanzamiento de torpedos. Ei «Sánchez Barcáiztegui» disparó cuatro; cinco, el «Almi-

## EL MANDO DEL CRUCERO «LIBERTAD»

## NOS HA DICHO:

— Nuestra norma de conducta es servir a la República fielmente; nuestra más preciada aspiración, cumplir los deberes que nos exija la patria.



Comandante don Eduardo Armada

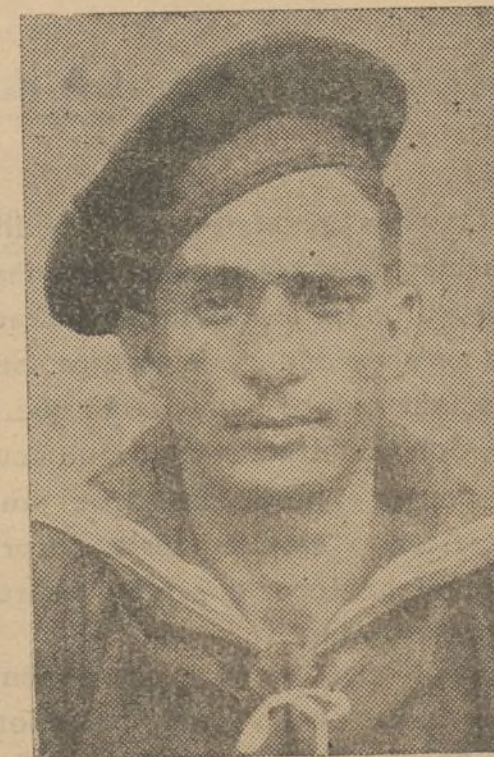


Comisario Político camarada Pablo Toucet

EL MARINERO  
camarada Celestino Arego

Suyo fué aquel viril grito de guerra ante la bandera con que se inició el combate de Chérchel:

— ¡Rómpete, pero no te rindas!



grandes barcos de guerra cuyas luces iban apagadas, a excepción de la de alcance. Bien pronto se les identificó «Canarias» y «Balears», a la cabeza, y «Almirante Cervera», detrás.

Avistamiento fugaz, para ambas fuerzas, el realizado. No hubo tiempo para nada, a excepción del «Sánchez Barcáiztegui», que lanzó dos torpedos.

El mando de la flota, formado

rante Antequera», y tres el «Lepanto», con tiro tan certero, que una luz vivísima, cuya columna se elevaba a las alturas, se produjo, de pronto: Era que el crucero «Balears» había sido tocado, herido de muerte.

Nuestro próximo reportaje será dedicado al destructor «Almirante Miranda»



# Los principios de la guerra moderna

Por el Capitán F. DE MONCADA

(Continuación)

## EVOLUCION DE LAS DOCTRINAS

### I

#### LA ESTRATEGIA

Aunque diferentes y aún opuestas en sus caracteres específicos, las doctrinas estratégicas coincidían, al principio de la guerra europea, en lo fundamental, y, dentro de ello, en la ambición de sus propósitos: por diversos procedimientos, ambos contendientes pretendían asegurarse una superioridad de tal grado—mediante sus iniciativas de *preparación*—que les garantizara de un modo racional y consiguiente la victoria, a fin de hacer de ésta una tan inmediata y abrumadora *explotación* que trajese a parajeado el triunfo definitivo, aplastando al adversario, como consecuencia del éxito inicial.

Los hechos y circunstancias frustraron tales propósitos y ambiciones, pues nunca alcanzó transcendencia definitiva la explotación de la victoria. «Los vencidos de Charleroi y de Mons—escribe un tratadista documentado—llegaron al Marne en condiciones de disputar y de obtener la victoria; a su vez, los vencidos del Marne se hacen inexpugnables tras la línea del Aisne».

Las circunstancias han cambiado en los tiempos, y la virtualidad que la estrategia atribuía a la superioridad resulta insuficiente ante las nuevas exigencias tácticas y el incremento del poder defensivo en el adversario, así como la mengua en la agilidad que adolecen los grandes ejércitos modernos, imposibilitados de esta suerte para la eficacia maniobrera y persecutoria. La estrategia se encuentra forzada a moderar sus inmediatas aspiraciones, y así, por ejemplo, los mejores propósitos de Joffre se cifran—según propia confesión—en «roer a los alemanes»...

No obstante de esta nueva estrategia de desgaste, reaparece el ansia de la victoria inmediata y decisiva en varios intentos, los más importantes: el de Verdun (febrero-julio 1916) y el de la Champaña (abril-mayo 1917), frustrados totalmente a pesar de su

enorme preparación, imponiéndose de nuevo la «guerra de desgaste». A principios de 1918, el derrumbamiento de Rusia entregó de nuevo su ambición a los ejércitos centrales, manejados por «los pontífices máximos de la ofensiva implacable», Hindenburg y Ludendorff; mas, la decisión ambicionada no se alcanza, y, con la «entrada en línea» de los yanquis, se impone el término de la superioridad transitoria y comienza la retirada. Los factores de superioridad han pasado al enemigo, que avanza victorioso: sin embargo, el derrumbamiento político interior de Alemania surge antes de su derrota militar. La estrategia no ha podido, por tanto, probarnos su eficacia resolutive, y sí, derruir para siempre el tópico de la victoria decisiva e inmediata.

#### LOS PROCEDIMIENTOS

Las doctrinas estratégicas aparecen claramente definidas en el comienzo de guerra: extremada extensión de frente e idea de envolvimiento, en los alemanes, y escalonamiento en profundidad e idea de ruptura, en los franceses. En resumen, puede decirse que sólo los alemanes siguieron fieles a su doctrina estratégica, aunque hubieron de despojarla—como el enemigo las suyas—de su original rigidez. En cambio, los franceses, ante el fracaso de sus ataques frontales en el Aisne, buscaron porfiadamente el envolvimiento de sus adversarios, inscribiéndose la doctrina alemana estratégica.

El envolvimiento sólo pudo ensayarse a los comienzos de la guerra, es decir, mientras quedó algún flanco sin apoyo (y sólo se consumó en la batalla de Tannerberg); en cambio, la ruptura fué el único procedimiento posible durante el mayor tiempo de guerra, si bien acumuló más fracasos que éxitos.

(Continuará)

### 18 FOLLETON de «LA ARMADA»

## La expedición de los Dardanelos

por M. M.

Los dos generales, sir Hamilton y D' Amade, eligen las playas cercanas a la extremidad meridional de la península de Gallipoli; allí podrá ser de mayor eficacia el apoyo de la flota y la orilla europea domina la asiática. Se realizarán fintas sobre ésta y operaciones sobre Kum Kaléh que distraigan a los defensores, impidiéndoles contrarrestar lo que ocurra enfrente, induciéndoles a creer que es el litoral de Asia el amenazado. Sólo parcialmente ha de tener éxito esta supuesta sorpresa, porque es humanamente imposible mantener el secreto acerca de un desembarco de tan gran envergadura.

Las tropas turcas se componen de dos ejércitos, situados en Asia y en Europa; en ésta, las mejores tropas que alcanzan un total de 40.000 hombres, repartidos en las posiciones de la península de Gallipoli, se hallan bajo el mando de Essad bajá; en Asia, suman 20.000 a los órdenes del general alemán Weber, que es llamado Weber bajá para el mejor efecto entre los soldados otomanos. Y ambos ejércitos, como queda dicho, están mandados por Liman von Sanders.

El cuerpo expedicionario, destinado al desembarco, queda listo a mediados de abril; todo el material flotante que puede ser útil para el transporte, desde los buques a la playa, de la gente y el material, ha sido requisado en Egipto. Los puertos han visto desaparecer sus barcazas de carbón, sus aljibes, las grandes bateas planas con que se llevan las mercancías al costado de los barcos

de carga. Todo aquello capaz de flotar llevando un buen peso, va siendo transportado a Mudros, y la rada, que con el desplazamiento a Alejandría había vuelto a quedar sumida en una tranquilidad casi igual a la de los buenos tiempos anteriores a la guerra, recobra como por encanto su febril actividad.

El transporte se hace sin incidentes; no han llegado todavía los submarinos enemigos a las azules aguas mediterráneas y unos cuantos destructores británicos, apostados ante Esmirna, bastan para contener cualquier salida inoportuna de algún buque de guerra turco. En cuanto a la flota austriaca, internada en sus puertos del Adriático, no ha demostrado nunca un gran deseo de medirse con sus amigos, pero toda la gran «Armée Navale» francesa hace buena guardia en el canal de Otranto para obligarla a combatir allí mismo, si demostrase la menor veleidad de lucha. Pero los acorazados de la doble monarquía continúan sin dejar escapar el menor penacho de humo, que es la respiración de los barcos, allá en las inexpugnables baías de Pola o Cattaro.

El 16 de Abril, primera alarma; un minúsculo torpedero turco, el «Timur Hissar», logra deslizarse fuera de Esmirna amparado en la oscuridad de la noche y ganar el mar libre; alcanza el vapor «Manitou» y lanza contra él dos torpedos que dan en el blanco, pero no hacen explosión. Empero, el pánico que se pro-

(CONTINUARA)



# Los fines estratégicos y económicos de Hitler y Mussolini en España

Por H. Chassaïne

I

Los abogados franceses de la rebelión franquista—son numerosos en la prensa y el Quai d'Orsay—no tienen en la boca más que un argumento: «Sobre todo, nada de guerra ideológica. Acerquémonos a Burgos, atendiendo al interés permanente de Francia». Se creería al oírlos que propugnan una política basada en la realidad, pero quien conozca los hechos, los hechos permanentes, sabe que no hay nada de eso, antes al contrario; esos mismos que gritan contra las querellas ideológicas, olvidando el fundamento material de estas querellas, son los que, sin atender a los intereses del país, ocultan la verdad en su campaña de sumisión al fascismo; su ideología, es el anticomunismo del eje Roma-Berlín, pretexto demagógico con el que tratan de cubrir sus apetitos imperiales. En España, si Hitler y Mussolini han ayudado y ayudan a Franco, no es desinteresadamente, sino que persiguen fines estratégicos y económicos que sus abogados franceses fingen desconocer.

Intereses permanentes de Francia. Está bien, pero se nos permitirá recordar ciertos rasgos, no menos permanentes, de la política alemana, respecto a España y respecto a nuestro país. ¿Quién no se acuerda, por ejemplo, de la situación que creó a Francia el imperio de Carlos V que apretaba como una tenaza el reino de Francisco I al dominar la casi totalidad de sus fronteras terrestres? ¿Quién no recuerda también que, durante la revolución francesa, los Borbones de Madrid intrigaron con los emigrados y con los demás soberanos y participaron en la coalición que fué vencida por la Convención?

Ya en tiempos más cercanos, España fué una de las causas de la guerra del 70; Bismarck soñaba entonces con poner al trono madrileño a un Hohenzollern para, de este modo, según su propia confesión, «colocar la mosca española sobre la espalda de Francia». Y entonces, que nosotros sepamos, no existían la «amenaza roja» ni el Frente Popular; esta amenaza no existía tampoco en 1905 cuando, a raíz de la visita de Alfonso XIII a Berlín, Guillermo II le hizo la petición de que, en caso de guerra, concentrara 200.000 hombres en la frontera pirenaica, a fin de inmovilizar en la línea Bayona-Per-

pignán dos cuerpos de ejército franceses. Si M. Daladier, ministro y profesor de historia y geografía, se ocupara verdaderamente de la defensa nacional nosotros le aconsejaríamos que relevara un manual de historia, consultara un mapa y examinara nuestros antiguos planes de movilización; uno de ellos, precisamente, responde a esa hipótesis de una conciliación de Alemania, Italia y España.

¿Y durante la guerra? ¿La neutralidad del Gobierno español no fué considerablemente favorable para los Imperios centrales? Espionaje, aprovisionamiento de submarinos, propaganda antifrancesa en Marruecos, etc., todo ello fué tolerado. Hasta se dió el caso de que Primo de Rivera devolvió a Alemania la tripulación de un submarino. ¿Y no fué en España donde Marta Richard hubo de sacrificar su pudor al espía jefe von Kalle? El grave y serio «Temps» olvida lo que entonces escribía, el 9 de agosto de 1914: «Si el Mediterráneo se convierte en un segundo Báltico, se podría entonces decir que ya no existe Europa. Sin haber disparado un cañonazo, ni perdido un hombre, ni cedido un solo palmo de terreno, una potencia puede ser reducida a nada».

El 28 de diciembre de 1914: «Los partidos avanzados de izquierda son netamente partidarios de una acción favorable a los aliados. Los liberales no son unánimes sobre la interpretación de la neutralidad y los ultramontanos son favorables a Alemania. Las derechas, en la península ibérica, son abiertamente germanófilas y su fervor es sostenido por la propaganda alemana... La Alemania feudal y la Austria clerical y burocrática tienen a sus ojos el mérito de ser las sostenedoras de la religión del Estado, de la autoridad absoluta y de los privilegios de casta, que constituyen, en su sentir, la base del orden social».

Pero señores del «Temps», del «four» y otros periódicos pro-franquistas, ¿dónde se reclutan, hoy, los partidarios de Franco? ¿Los «partidarios avanzados de izquierda» son, pues, francófilos? ¿O bien, señores, habrá que esperar los primeros días de una guerra que vuestra política, la de Bonnet y sus amigos Pomaret, Bergery, Monzie, Roche, y otros Pfeifer hacen inevitable, para que os déis cuenta de la realidad y vuestra

«ideología», basada en la caja de caudales, se desvanezca... a no ser que el amor a vuestros «privilegios de casta» no os empuje a la traición, como ayer a los nobles emigrados?

Conozco vuestra primera respuesta: «No habría habido rebelión franquista si el Frente Popular no hubiera existido».

Veamos. Lo mismo que los hechos tradicionales invalidan vuestra posición actual, la fábula del complot comunista que repetís con el mismo aplomo con que Goebels informó del incendio del Reichstagen, se desvanece ante la realidad, como vamos a demostrar sucintamente. En el furibundo «Mein Kampf», que nunca leeréis lo bastante, Hitler analiza muy minuciosamente las posibilidades de cercar a Francia, y en un pasaje de su libro (pág. 695), se lamenta que en cuanto a España nuestro país esté más o menos a salvo de una agresión; ahora bien, quien conozca a los nazis sabe muy bien que una constatación de esa índole quiere decir que III Reich hará imposible por que cambie esta situación.

En 1934, un estratega de la Casa Parda, Ewald Banse, escribía en su obra «Tierra y pueblos en la Guerra Mundial»: «España desempeñó, durante la guerra, el papel de hombre probó. Por desgracia, la importancia política y militar de este país, que es el aliado natural de Alemania contra Francia, ha disminuido mucho. El interés de Alemania está en devolverle su fuerza. Tal como se encuentra puede retener algunos cuerpos de ejército en la frontera de los Pirineos».

Frase, diréis; si, pero ya Mussolini, intrigaba con las derechas españolas contra Francia, una Francia que no era la del Frente Popular. La rebelión de Franco tiene pues una prehistoria que no se puede ignorar ni hacer como que se ignora.

En 1926, tercer año de la dictadura de Primo de Rivera, fué estipulado un tratado entre España e Italia, tratado «secreto» que, entonces, alarmó a nuestro Quai d'Orsay y a nuestra calle Saint-Dominique, y con razón: Italia obtenía el derecho, en caso de guerra, de establecer y de mantener una base militar en las Baleares; España se comprometía, en caso de guerra, a prohibir a las tropas

francesas el paso por su territorio.

Pero, en 1931, cuando se derrumbaron la dictadura de Primo de Rivera y la monarquía alfoncina, los republicanos, los «partidos avanzados de izquierda» denunciaron este tratado, suscitando la cólera de Mussolini que, al ver por tierra uno de sus planes estratégicos, resolvió intervenir en la política interior de España y sostener a las gentes de derecha, tradicionalmente enemigas de Francia. El 31 de marzo de 1934, fué suscrita un acta en Roma, por el teniente general E. Barrera, organizador del golpe de Sanjurjo en 1932, el Sr. Olazábal, de la «Comunión Tradicionalista», A. Goicochea, de «Renovación Española»; Mussolini se comprometía a ayudar a tales partidos a derrocar la República, a suministrarles inmediatamente 200.000 fusiles y 20.000 bombas, 200 ametralladores y millón y medio de pesetas, y a reforzar su apoyo en la medida en que las circunstancias lo hicieran necesario. A este propósito, ¿quién ha suministrado a nuestros «cagoulards» armas y fondos?

El golpe de Estado de Franco fué pues preparado con gran antelación y el resultado de las elecciones de febrero de 1936 no fué más que un pretexto para realizarlo. En cuanto a la ayuda italo-alemana, comenzó mucho antes de levantamiento franquista. A los aviadores italianos que se vieron obligados a aterrizar en Orán se les encontró una orden de marcha fechada el 15 de julio, es decir tres días antes de la rebelión. El «Wolkischer Beobachter», del que nadie negará, ni el propio Flandin, su carácter al menos oficioso, tuvo la bondad de prevenirnos, en aquel mismo 15 de julio, después, naturalmente, de denunciar las atrocidades de los «rojos»: «De todos modos, no sería la primera vez, durante estos últimos 20 años, que la tregua estival que España acostumbra a tener, se viera perturbada por graves sorpresas políticas».

Así, pues, con toda franqueza, ¿se trataba de un complot comunista interior o de un complot fascista, tramado desde el exterior?

**En el próximo número, terminará este interesante artículo**



## La verdad sobre la Intervención y la No intervención en España

Por LUIS ARAQUISTAIN

## IV

## El precio de nuestras simpatías internacionales

Es natural que al advenimiento de la República en 1931 todo el mundo creyera que con el nuevo régimen se fortalecerían aún más las buenas relaciones tradicionales con Francia, siguiendo el criterio, con frecuencia equivocado, de que los Estados han de buscar necesariamente la amistad de los países políticamente más afines. En este criterio, y no en el temor a que España se bolchevizara, se han fundado probablemente Mussolini y Hitler para suponer que la República española les sería hostil en caso de guerra. Yo no sé cuál sería el pensamiento de los que han llevado la política exterior de la República hasta 1936; pero sospecho que no tenían pensamiento alguno, que probablemente creían que la beatífica Sociedad de las Naciones impediría toda guerra y que, en todo caso, si no bastaba nuestra adhesión entusiasta e incluso constitucional al Pacto ginebrino, con envolvernos en la capa de una prudente neutralidad, como en 1914, ya estábamos a cubierto.

El desengaño no ha podido ser más amargo y doloroso. Nos olvidamos de nuestra historia y, sobre todo, de nuestra situación geográfica, que nos ha obligado siempre a tomar parte en los grandes conflictos europeos, y si pudimos abstenernos en 1914, sólo fué por un milagro que difícilmente podrá repetirse en el porvenir. En rigor, la neutralidad española en 1914 no fué más que un reflejo de las dos Españas en que nos han dejado divididos e internacionalmente paralizados largos siglos de Historia: una España adscrita a la política siempre totalitaria o absolutista del sistema germánico, y otra España que simpatiza con el sistema político cuyo núcleo es Francia.

Entre esos dos sistemas, Rusia en el Este e Inglaterra en el Occidente, se han inclinado a

uno u otro para alterar el equilibrio o para mantenerlo. Ese es también ahora su papel histórico, independientemente, ahora como en todo tiempo, de sus regímenes políticos interiores. Rusia e Inglaterra decidirán la suerte de Europa, como en 1814 contra Napoleón y en 1918 contra el grupo germánico.

Italia, a pesar de los sueños de restauración del Imperio romano que agitan a Mussolini, será un apéndice de un sistema u otro; con Hitler ya en el Brenner, en la frontera italiana y a las puertas del Adriático, adonde llegará fatalmente, como el antiguo imperio germánico, será un vasallo de Alemania, si antes no la abandona como en 1915.

España, con su fuerte posición geográfica, pero al mismo tiempo por su debilidad política y económica, será también, como en el pasado, después de su breve período de hegemonía europea, un apéndice de un sistema u otro. ¿De cuál? Es lo que se está ventilando en esta guerra, preludio o preparación de la futura guerra europea. Se nos combate, no por nuestro régimen interior en sí, que eso no le importa a nadie, sino por las supuestas simpatías de este régimen al núcleo francés.

El sistema germanoitaliano temía que, en caso de guerra, nuestras armas o nuestra benevolencia neutralidad, como en 1914, se inclinaran a Francia. Combatimos, pues, no sólo por nuestra independencia y nuestra libertad, sino también por la causa del sistema francés en la próxima guerra europea, puesto que defendemos una posición geográfica necesaria a ese sistema y eventualmente una potencia militar de la República, nada desdeñable. Rusia, que ha unido su suerte a Francia, comprende esto y nos ayuda. No sabemos si Francia lo comprende o no; lo que sí sabemos es que no nos ha ayudado hasta ahora en proporción a los esfuerzos que estamos haciendo por nuestra causa, pero también por la suya.

No ignoro lo que muchos franceses piensan: «La República española lucha también por nosotros, aunque no la ayudemos, porque no tiene otra opción». Esto es cierto a medias. Cuando pudimos optar, cerrando una alianza con Francia, no lo hicimos porque, como decía Costa, había que echar siete llaves al sepulcro del Cid y curarnos de nuestra secular locura andante y militante, como don Quijote. Pero en un mundo de agresores no basta querer que a uno le dejen en paz y tumbarse a dormir, metiendo la cabeza bajo el ala, como el avestruz. Nosotros metimos también la cabeza bajo el ala de la Sociedad de las Naciones, creyendo que en ese conclave paralítico estaba nuestra única salvación, mientras los demás Estados se armaban de alianzas, a espaldas de Ginebra. Esa fué la estupidez de la monarquía y la estupidez, no menor, de la República: quedar internacionalmente desnudos, a la intemperie histórica, completamente indefensos. Cuando pudimos pactar con otros Estados, no lo hicimos, y hoy sería ridículo, como oferta del hombre en el fondo del pozo, brindar ningún concurso futuro a Francia e Inglaterra.

¿Pero no hay efectivamente ninguna otra opción? ¿La República no puede ofrecer nada a nadie para ayudarnos a la victoria? Hay varios modos para ayudarnos: viniendo a nuestro lado o dándonos por lo menos medios de combate, y también dejándonos solos con los facciosos. Con los facciosos no se podría pactar nunca, por lo mismo que el gendarme no puede pactar, so pena de anularse, con el criminal; pero ellos, solos, no representan más que un problema de orden público, que la República resolvería rápidamente. El problema internacional para la República, es otro, el siguiente: cómo forzar o inducir a Italia y Alemania a que se retiren de España. Hay tres posibilidades de conseguir esto: una decisión

militar a favor de la República; una decisión de Inglaterra y Francia de imponer por la fuerza a Alemania e Italia la no intervención en nuestro país, y, finalmente, un arreglo diplomático por virtud del cual estas potencias se retiren voluntariamente de España.

## Poderes extraños

*Nuestra guerra es—no se olvide nunca—una guerra de independencia nacional. De independencia absoluta, exenta de toda mixtificación o mediatización más o menos interesada.*

*En nuestra contienda se ventila tan sólo el problema de España, nuestra patria, que ambicionamos dueña de todos sus destinos. Y nadie puede especular con esta fuerza, porque a nadie le debemos lo suficiente para hipotecar nuestro interés fundamental, subordinándolo a subalternas ambiciones de partidos. España tiene sus órganos naturales—Jefe de Estado, Parlamento, Gobierno nacional y Frente Popular—. Quien pretenda desoirlos o suplantarlos, contribuye a la victoria de Franco como el peor de nuestros enemigos.*

*Estemos alertas a cualquier maniobra de bajo estileto, y sepamos aplastarla, si menester fuera, cuando trate de enfrentarse con el alto interés nacional.*





# AUDACIA

El juicio interpretativo es de la clase que el individuo es.

Sin embargo, se producen desviaciones, formas ásperas y barrocas, en muchas ocasiones, que quienes las padecen ni aciertan a vencer ni tan siquiera a atisbar. Decía Lavignac, a propósito de la instrumentación musical, que la churrigueresca o barroca complejidad del conjunto armónico hacían perder la línea armónica del frasco musical. En medio de los árboles, se pierde el bosque, cegados por la luz del sol, dejamos de ver el astro.

Es por eso, así, que yo no llamo torpe intención a lo que pretendo comentar, sino subrepticio desvío que requiere del análisis de quienes lo perciben; del análisis y de la exposición. El amor a la verdad es quien destruye el atavismo acientífico, y donde el yerro se asienta, la filosofía—verdad pura—es estilete o buril que rasca y enseña. Sócrates, en sus «Diálogos», es como el buril del grabador artista. «El Crítico» es un estilete de mordacidad; pero repleto de áspera verdad.

Vosotros, marinos compañeros, ¿no os habéis sentido alguna vez cegados por la luz del sol en que os miráis...? Yo sé que os inquieta vuestra eficiencia, la de vuestro buque; sé que la causa os determina en lo mejor de lo que hacéis. Pero, ¿no os habrá deslumbrado el espejo fulgente en que miráis la luz de vuestro ejemplo y paradigma?

Celosos de la virtud y valor de vuestras acciones y de las ajenas, veláis por ellas tanto, que hasta las encastilláis en áticos picachos, que, a veces, como las cordilleras de realidad, están demasiado lejos. Las entidades brusca y fríamente acabadas son agrias figuras hirsutas que hiren por su asperor. El más bello color de iris es el tránsito insensible de matiz dispar. Vosotros manejaís vuestras entidades como naipes de la baraja: Mezclándolas; pero, sin confundiros, ¿no podéis barajarlas como las olas del mar se chocan? Fundiéndose...

Yo sé que lo deseáis así; pero

temeis que sea yerro el así hacerlo. Lo sé que os parece demasiado bello, por ser demasiado difícil... No es tan difícil, camaradas... Es, sin embargo, más bello. Más aún de lo figurado; más todavía, de lo mi cálida imaginación erige. Yo, me alzo; pero no intento, ni deseo llegar al fin. ¿Qué sería después, si en nada tuviese que soñar...?

Pero, advierto que mis palabras, parecen mi condenación. Como Fausto. ¿Hablé de sueño? ¿Es fantástica quimera de irrealizables estros lo que sobreentendeis en mis líneas...? ¿Es férvido potranco que devora espacios con el ansia sólo...? ¿Es insípida gesta de vacío imposible...? No. Es contingencia posible e inmediata. En vuestras caricias de fantasma, tienen mi intención y mis palabras capítulo dorado. Allí volvéis vuestros ojos, retraídos del temor de errar. Allí miráis sin atreveros, casi. En ello os diferenciáis de mí. En mi audacia, llego tan lejos que asemejo un visionario idealista, anacoreta absurdo de esta vida de relación. Los locos son felices, dice Erasmo, y no es locura la demencia, sino la inquietud. Me siento poseído de

alucinadora ansia; pero sé vencer el fulgor, y veo, quemándome la retina a veces.

No olvidéis, camaradas marinos, que la audacia vence eternamente. «Audaces fortuna adjuvat»; aforismo viejo, cargado de esencia e historia. Audaces fueron los rebeldes de todos los tiempos y países que impulsaron el mundo en su ascensión.

¿Teméis ser como ellos? O, ¿es que no os atrevéis a serlo? Descorred el cerrojo que aprisiona vuestra libertad en el respeto a las formas preestablecidas. No dudéis en hundir lo que parece insustituible; atentad contra lo arcaico, aunque lo ancestral parezca ser razón de vida. Que si ningún hombre es preciso para la existencia de su semejante, ningún arcaísmo lo es para la sociedad; nada, para el individuo, forma suprema y una del vivir. Arremeted contra la forma y decid: «Yo». Si él os invita a soñar, ¿por qué despertar...? Y, si no soñáis, procurad que os prenda el sueño. Y, después, la audacia. Que David venció a Goliath. Y era un gigante que rompía templos con los brazos.

Antonio MARTINEZ

«Ulloa»

## El que se queja, es por- que quiere

El pueblo que gime soportando la tiranía de un dictador no es digno de lástima. Tiene, sencillamente, lo que se merece. Son dignos de lástima únicamente los que, siendo ciudadanos de ese pueblo, alientan ideas liberales y son refractarios por naturaleza a la esclavitud. Estos hombres, siempre en minoría, son muy pocos, desgraciadamente, y sufren mucho más, porque además de sufrir la tiranía común, sufren la vergüenza de ser «oficialmente» uno más entre los serviles. Por eso son dignos de lástima. De los demás, los centenares, los millares, los millones de hombres que se quejan de vivir tiranizados por

un solo hombre, por un dictador, hay que dudar de que sean hombres. Pertenecen seguramente a aquella pandilla de «hombres» del cuento, a los que un solo hombre les robó y maltrató, y, después del hecho, aplicaban el caso diciendo que eso lo pudo hacer aquel «bandido» porque ellos iban solos...

Así es que, cuando le oímos decir a esos prisioneros italianos que vienen de «voluntarios forzosamente», y que en Italia no hay quien pueda vivir por la tiranía fascistas—que ellos vienen precisamente a ayudar a implantarla en España—nos parece verdaderamente increíble. O hay que suponer que el mundo es un inmenso manicomio, y parangonar es-

tos casos con lo que le acaeció a un visitante de un manicomio, en el que presencié cómo un solo «loquero» disolvió a bofetadas limpias a un considerable núcleo de dementes que estaban alborotando en el patio. Extrañado por ello, e indignado además del procedimiento empleado, le contestó el director que le acompañaba: «No le extrañe a usted que un solo hombre domine por la fuerza a treinta; podrían ser trescientos, treinta mil, sería lo mismo, también los dominaría, teniendo en cuenta, que se trata de dementes. Si no lo fueran se pondrían de acuerdo, y ya no podría ser. Esa es la única razón para que un solo hombre los domine; esto es, el no poderse poner de acuerdo.» Por eso, el que es «cuerdo», y en unión de muchísimos «acuerdos» más, se deja dominar por un hombre que los tiraniza no solamente no es digno de lástima, sino que es sencillamente despreciable. Sólo le queda un consuelo: que los que se conforman con unas migajas y lo pierden voluntariamente todo por servir a un tirano, son más despreciables que él.

El camino a seguir en esos casos, se señaló en la España leal, y en la Flota, en Julio de 1936. Fué un buen ejemplo, y, además, imbuesto por el tirano con la ayuda de sus despreciables servidores.

Los tiranizados del mundo entero tienen en sus manos el ser «acuerdos» o «dementes», y el ejemplo de España. No pueden, pues, alegar ignorancia. Y mucho menos, aquellos otros pueblos que se encuentran actualmente condenados por los tiranos de turno a ser esclavos.

Benito SACALUGA

**El espíritu de sacrificio y resistencia, como el valor y la audacia, deben ser prendas del ropaje moral de toda organización militar que pretenda ser ofensiva y conquistar siempre el triunfo.**





# LA ARMADA



Las bombas arrojadas criminalmente por los aviones invasores para destruir nuestra potencia naval, deben disipar ilusiones equivocadas y ligereza de pensamientos de quien las alimenta.

La Delegación de la Flota, en los Frentes

## Madrid, Corte de los milagros

Hay ciudades claves para el conocimiento del alma nacional. Generalmente, y no se sabe por qué misterioso fenómeno, estas ciudades-claves devienen capitales del pueblo que representan de un modo exacto y eximio. Cuando escribo estas notas, tengo a la vista un ensayo sorprendente, debido a uno de los escritores y ensayistas más profundos y correctos que hemos contado en el país. Se titula «Madrid», y fué escrito en el año 1918—según mis noticias—por Manuel Azaña, director o redactor principal entonces de la revista «España» de tan gratos recuerdos.

Este magnífico ensayo—que revive constantemente a Mariano José de Larra—supera a cuanto se ha escrito y dicho, a n t e s de ahora, sobre Madrid. Hay en él una especie de ensañamiento, de exacerbación analítica, de odio apasionado y debelador, que demuestra hasta qué grado era amado y conocido Madrid por el autor. Mas, esto fué hasta 1918, y es posible que algún quinquenio después. En los días—largos e históricos atis—actuales, Madrid—eterno siempre, y por consiguiente siempre igual y distinto—ha cambiado hasta sus entrañas, aflorando un ser oculto bajo los vicios antiguos, en el ejemplo de una conducta insospechada hasta a sus mejores amigos... El Madrid confortable y amable de la media tostada, el Madrid socarrón de las Vistillas y de San Antonio, el Madrid de Sol, de Alcalá, del Retiro, de Atocha y de la Princesa, todo ese Madrid singular, ecuménico y español, solar del propio y del extraño, guardaba inédita un alma talente, doliente y grave. ¡Corte de los milagros, que ha sabido guarecer lo hosquedad y la amargura en la gracia de la sonrisa y el aparente desdén! Bajo las agüjillas del Manzanares corría, violento, un curso caudaloso de aguas soterradas que pedían ocasión de saltar y desbordar las amables riberas. En el Madrid goyesco, feliz y galante, se maceaba el alma dramática de la España de estos años de parto y de sangre. Mas, ¿quién pudiera sospecharlo, en la sorna cotidiana y en las tardes luminosas de las fiestas de toros?

Madrid no era España; era algo más... Recuerdo el examen—en la Facultad de Letras, hoy trinchera del espíritu y de la libertad—de un alumno típico, clásico ejemplar indígena del intuitivo perezoso e inteligente e improvisador. Se le interrogaba a propósito del «Romancero gitano» de García Lorca. El alumno, soñoliento, vacilaba, columbrando extrañas hipótesis entremezcladas con vagos recuerdos. Por fin, se decidió a musitar su dictamen: «...Pues..., pues..., es... un... extracto de los gitanos». Al enjuiciar a Madrid, recuerdo siempre la anécdota, y pienso—alejada mi mente de Mesonero Romanos—que Madrid es algo más de lo supuesto, del cuerpo de España. Es..., un extracto de España. O—como diría cualquier filopenseante—un substracto de España (si bien gravita sobre toda ella, en su gran sede mesetaria y castellana). Como extracto o como substracto, Madrid es la clave de este pueblo irrendente y sorprendente que es nuestra patria, expectación del mundo átono y vergonzante que nos contempla sin comprendernos. Pretender alzar la vista al dolor de España y su grandeza sin clavarla en Madrid, era empresa de frutos vanos e inócuos. Calar intensamente en España, implica recalada en Madrid, a donde se vá con ánimo de espectador y de donde se retorna con ímpetu de actor. Este es otro—el más revelador y fecundo—de los milagros de la corte. Sobre ella, vomitan sus obuses diarios y nocturnos las hordas sitiadoras, y Madrid los devuelve, cortesano, en su desprecio y en su heroísmo inabordable. Herido por los cuatro costados, conserva en el alma la entereza filipina legendaria, sazón de su espíritu y señorio. Que no muy lejos de su ardiente corazón, nos es dable todavía imaginarlo, en el profundo crepúsculo, desde la silla donde soñaba sus violentas quimeras el gran tirano escurialense, señor de las Españas y de sus propias llagas dolorosas.

Alejandro RODRÍGUEZ SEGUÍ  
Comisario Político del «Ulloa»

(Continuará)

## ¡Canallas!

destroycndo poblaciones, como hacéis en Barcelona. ¡Pobres mujeres y pobres niños y pobre mundo civilizado que lo contemplan! ¡No los tiréis, cobardes asesinos! ¡Tirad a los combatientes, a los nobles luchadores de la Libertad, de España y de la República!

No nos sorprende que nos tiréis a nosotros, cuantas veces podáis tirarnos, pero nos llena de odio el alma al ver cuan cobardes sois.

CRONICA INTERNACIONAL

## LAS COLONIAS

Lo que más ha contribuido a mantener la confusión internacional, que sirve a los Estados totalitarios para pescar en río revuelto y «a bragas enjutas», como diría nuestro «Sancho», es la lucha de los partidos políticos en las democracias divididas a causa del problema ideológico, que hábilmente hubo de plantear el eje Roma-Berlín al iniciar su ofensiva.

El caos en que se agita la política internacional ha podido ser así mientras los imperialismos alemán e italiano se han limitado a ser exigentes a costa del débil. ¿Invasión de España? Bueno. Las derechas de Francia y del Reino Unido habían tomado ya partido por los generales sublevados. Hitler y Mussolini entrarían a saco en la Península Ibérica, aplastarían al Gobierno popular de la República y ayudarían a Franco a implantar un régimen de presidio, cobrándole al pueblo español este servicio, primero en sangre y después quedándose con la riqueza de su subsuelo. Había el peligro de tener a los alemanes en los Pirineos y a Mussolini en las Baleares; pero, ¿para qué están los diplomáticos sino para negociar? El Pacto de los cuatro resolvería estos inconvenientes. «Heil Hitler» ¿Cuándo acabarás por darte por satisfecho?

«¿Cuando me sean devueltas las colonias!», contestó rápido el dictador.

¡Las colonias! Por primera vez, el clamoreo de protesta ha sido unánime en Inglaterra y Francia. No sólo están esta vez de acuerdo los partidos populares y los reaccionarios, sino que estos últimos, precisamente, los que más gritan y manotean, arrebatados por una indignación que echa chispas. Si han de ceder colonias al ogro de Berlín, que no sean las que el Tratado de Versalles y la Sociedad de Naciones confiaron a Francia y a la Gran Bretaña. ¡No faltaría más!

Los filofascistas franceses e ingleses que han aplaudido a Franco, que le volvieron la espalda a Schuschnigg cuando éste pedía ayuda para su infortunado país, que vitorearon a Chamberlain y Daladier a su regreso de Munich, después de consumado el descuartizamiento de Checoslovaquia, esos se conmueven pensando en la suerte que correrían los negros del Camerún y Tanganyka, aunque el martirio de los blancos de España, Austria y Bohemia, les dejara indiferentes.

Las colonias, no. ¡Pobrecitos negros! Por supuesto, que no se debe incurrir en el enojo del «führer». Se le proporcionarán materias primas, pues que las necesita la industria alemana; hasta se podría buscar un arreglo con Bélgica, Holanda y Portugal, para que traspasen sus posesiones al Tercer Reich. Pero aquellos territorios que estén bajo el mandato inglés o francés, esos son sagrados. ¡Nadie los toque!

Prestigio, honor nacional, seguridad de las fronteras y de las rutas marítimas, todo eso puede sufrir quebranto sin que las clases conservadoras de la vecina República y del Reino Unido experimenten la menor alarma. Pero en las colonias que pertenecieron a Alemania hay montados negocios de los cuales los ricos ingleses y franceses son accionistas. «¡Mi dinero! ¡Mi dinero!» Gritaba el avaro, de Molière. El dinero sigue siendo la palanca que mueve el mundo.

Queridos amigos: No traigais a los barcos la voz de ningún partido. Por vuestro bien y por el de todos no lo traigais. Lo dijo cien veces el Comisario General y lo ha dicho con su voz en el «Cervantes», mientras vibre en nuestros barcos el eco de la República, seremos cosa temible; pero en cuanto suene la voz de un solo partido se acabó nuestro respeto y nuestro prestigio ante todos. Dejar a las Dotaciones con su libertad en tierra, dejarlas, que en los barcos tienen cada uno de ellos sus Comisarios, únicos depositarios de todas las ideas de todos los Partidos y de todas las organizaciones. No lo hagais compañeros: Dejar actuar en los Partidos o donde sea, pero no lo llevéis a los barcos. Dejarnos que todos juntos vivamos o perezcamos unidos en fuerte abrazo.